

EL PLATA ILUSTRADO

PERIÓDICO SEMANAL -- DIRECTOR: FEDERICO J. SILVA

Números del día	\$ 0.30
• atrasados;	• 0.40
COLECCIONES	
Del año 1884	\$ 10.00
• • 1885	• 8.00

AÑO III—2ª ÉPOCA—NÚMERO 105
Montevideo, Octubre 10 de 1886

REDACCION Y ADMINISTRACION TREINTA Y TRES 98

SUSCRICION EN LA CAPITAL	Por 1 mes	\$ 1.00
	• 6 •	• 5.00
	• 1 año	• 9.00
CAMPANA Y EXTERIOR	Por 1 mes	• 1.20
	• 6 meses	• 6.00
	• 1 año	• 10.00



El General Pedernera

ARGENTINO

SUMARIO.—GENERAL PEDERNERA.—POETAS AMERICANOS.—LA CRÍTICA TEATRAL EN EL PLATA.—MANUEL A. HURTADO.—A DOS PASOS DE LA MUERTE.—DIOS.—ESCRITORES AMERICANOS.—UN HOMBRE FELIZ.—UN NUEVO IDIO.—LAS HERMANAS.—CUADROS Y EPISODIOS DE LA REVOLUCIÓN HISPANO-AMERICANA.—NUEVOS CUADROS DE LA VIDA PRIVADA.

EL GENERAL PEDERNERA

La importante biografía del guerrero de la independencia americana, General Pedernera, irá en el próximo número, por ser ella bastante extensa y haberla recibido tarde.

POETAS AMERICANOS

XXX

Gregorio Gutiérrez González
(Colombiano)

He aquí uno de los poetas románticos más populares de Colombia. Nació en la Ceja del Tambo el año 1827, y a los 14 años pasó a Bogotá, en cuya ciudad siguió sus estudios hasta que recibió el grado de doctor en derecho.

Durante los años 1855 y 56 hizo parte de la cámara de Representantes de la Confederación, pasando al Senado en el periodo siguiente.

El periódico de Literatura *Albor Literario*, fué el primero que publicó poesías de este autor. Sus composiciones se encuentran en el Parnaso Colombiano.

Las que más agradaron en su país, son: *A Julia*, *En un Album*, *Al Diablo*, *En el Album de J. B.*, *En el Album de P. G.*, *Tu Ramillete*, *A un niño espósito*.

Superior á todas juzgamos la siguiente, compuesta de bellas estrofas, especialmente la última:

¿POR QUÉ NO CANTO?

¿Por qué no canto? ¿Has visto á la paloma,
Que cuando asoma
En el Oriente el Sol,
Con tierno arrullo su canción levanta,
Y alegre canta
La dulce aurora de su dulce amor?

¿Y no la has visto cuando el sol avanza
Y ardiente lanza
Rayos del zenit,
Que fatigada tiende silenciosa
La ala amorosa
Sobre su nido y calla y es feliz?

Todos cantamos en la edad primera
Cuando hechicera
Nos sonreía la edad,
Y publicamos, necios, indiscretos,
Muchos secretos
Que nuestro pecho debería guardar.

Cuando al encuentro del placer calimos,
Cuando sentimos
El primer amor,
Entusiasmados de placer cantamos,
Y evaporamos
Nuestra dicha al compás de una canción.

Pero después..... nuestro placer guardamos
Como ocultamos
El mayor pesar;
Porque es mejor en soledad el llanto,
¡Y crece tanto
Nuestra dicha en humilde oscuridad!

Solo en oscuro y retirado asilo
Puede tranquilo
El corazón gozar;
Solo en secreto sus favores presta
Siempre modesta
La que el hombre llamó felicidad.

Conoces tú la flor de batatilla,
La flor sencilla,
La modesta flor?
Así es la dicha que mi labio nombra;
Crece en la sombra,
Mas se marchita con la luz del sol.

Debe cantar el que en su pecho siente
Que brota ardiente
Su primer amor;

Debe cantar el corazón que herido
Llora alullido,
Si ha de ser inmortal su inspiración.

Porque la lira en cuyo plé grabado
Un nombre amado
Por nosotros fué,
Debe á los cielos levantar sus notas
O hacer que rotas
Todas sus cuerdas para siempre estén.

¡Pero cantar cuando insegura y muerta
La voz inerta
Triste sonará!
Pero cantar cuando jamás se eleva
Y el aire lleva
Perdida la canción, triste es cantar!

Triste es cantar cuando se escucha al lado
De enamorado
Tromador la voz!
Triste es cantar cuando impotentes vemos
Que no podemos
Nuestras voces unir á su canción!

Mas tú debes cantar, tú con tu acento
Al sentimiento
Mas noblera dás;
Tus versos pueden fáciles y tiernos
Hacer eternos
Tu nombre y tu laud..... ¡Debes cantar!

Canta y arrulle tu canción sabrosa
Mi silenciosa
Humilde oscuridad!
Canta, que es solo á los aplausos dado
Con eco prolongado
Tu voz interrumpir..... ¡Debes cantar!

Pero no puedes como yo he pedido
En el olvido
Sepultarte tú;
Que sin cesar y por doquier resuena
Y el aire llena
La dulce vibración de tu laud.

No hay sombras para tí. Como el Cocuyo
El genio tuyo
Ostenta su fanal;
Y huyendo de la luz, la luz llevando,
Sigue alumbrando
Las mismas sombras que buscando vá.

Colombia llora la pérdida de este seductor poeta desde el año 1872.

LA CRÍTICA TEATRAL EN EL PLATA

Nadie pretenderá desconocer que, no obstante las desdichas que le agobian, la República del Uruguay ocupa un puesto honorífico entre los países del mundo civilizado.

Los desgraciados acontecimientos que han afligido á nuestro país, no han conseguido, felizmente, detener su marcha progresista.

Al recordar esa larga serie de males que han enlutado á la familia uruguaya, no es posible contemplar sin asombro el prodigioso adelanto material de la República.

Y al par de ese progreso material que despierta la admiración de todos los que conocen la historia de nuestra vida independiente, el adelanto intelectual ha adquirido también ámplio desarrollo.

Montevideo es, sin duda alguna, un verdadero centro del saber en sus variadas manifestaciones. En la política, en el foro, en las ciencias médicas y en la literatura cuenta la sociedad uruguaya con personalidades eminentes.

En los dominios del arte tiene así mismo Montevideo sus dignísimos representantes. El arte sublime de la música, especialmente, encuentra aquí decidida preferencia.

Los más distinguidos miembros de nuestra *jeunesse dorée*, ensayan su inteligencia, con brillante éxito siempre, en el estudio del divino arte.

La *Lira*, el simpático instituto musical que legítimamente nos enorgullece, ha contribuido eficazmente al adelanto que con regocijo consignamos.

Es un deber, un acto de justicia, recordar en toda oportunidad los señalados servicios que esa importante asociación ha prestado y presta en nuestra vida social.

Es preciso reconocer, aunque ello nos cause cierto rubor, que dado el adelanto intelectual de nuestra población y su profundo amor al arte en sus distintas ramificaciones, no existe entre nosotros la crítica artística, ó por lo menos no ha adquirido el desenvolvimiento que era lógico esperar.

Suben á la escena de nuestros teatros las más-notables producciones del género dramático; exhiben sus altas dotes artistas de universal nombrada, y todo ello pasa en medio de la glacial indiferencia de nuestros hombres de letras. La crítica ilustrada é imparcial, esa crítica que tanto y tan favorablemente estimula y alienta al artista es *rara avis* en nuestra culta capital.

En el vasto campo del arte musical, la prensa no salva los estrechos límites de la crónica, excepto muy marcados casos en que la pedantería de algún niño travieso pretende desatinadamente echar por tierra de una plumada la reputación de Verdi ó de Donizetti..... Pretensiones inocentes, hijas de la vanidad y de la inespencia!

Con todo, en lo que á la crítica musical atañe, debemos hacer algunas excepciones. Se refieren ellas á dos personas que con tanto talento como recto criterio ilustran la opinión con interesantísimas producciones de crítica serena y razonada.

Luis Garabelli, inteligencia clara y nutrida con serios estudios ha tratado en varias ocasiones, con frase galana y notable erudición, importantes temas de doctrina musical, haciéndose acreedor al aplauso del público inteligente y también al de uno de los más distinguidos compositores contemporáneos: Arrigo Boito.

Merece, igualmente, particular mención, un estimable artista que en esta ciudad se dedica á la enseñanza del canto y que ha abordado la crítica de arte con reconocida competencia, ocultando modestamente su nombre con el seudónimo de *Violón*.

En la capital argentina no sucede lo que entre nosotros. Allí la crítica teatral cuenta con elementos poderosos.

Pablo Groussac, Santiago Estrada y nuestros compatriotas Daniel Muñoz y Angel Menchaca, se dedican con celo y constancia inquebrantables á las difíciles tareas de la crítica artística.

A nuestro juicio, los señores Groussac y Menchaca reúnen condiciones que les señalan los primeros puestos entre los que hemos citado.

Es innegable que el señor Estrada por su hermosa erudición y por su galano estilo encanta y seduce con sus bellas producciones. No es posible dejar de reconocer el talento y la gracia que sabe imprimir á sus interesantes artículos el popular Sansón Carrasco; pero estas relevantes dotes no excluyen ciertos defectos que son inadmisibles en la crítica sana é imparcial.

El carácter en extremo bondadoso del señor Estrada suele embarazar con frecuencia la libre emisión de sus opiniones sobre los artistas á quienes le vinculan lazos de amistad y de simpatía. De ahí provienen, en muchísimos casos, sus juicios favorables á algunas personalidades artísticas que están muy lejos de ser dignas de ellos.

A Sansón Carrasco perjudica en demasía su entrañable amor al *género cómico*, haciéndolo incurrir en informalidades que chocan con el carácter severo que debe revestir la verdadera crítica.

Los defectos que hemos apuntado en lo que concierne á los señores Estrada y Muñoz, no se encuentran en los trabajos debidos á la inspiración y al talento del señor Menchaca.

Son, en verdad, poco comunes las dotes intelectuales que para la crítica artístico-literaria adornan al señor Menchaca. Sus numerosos trabajos en el género, revelan en él una inteligencia vigorosa y ventajosamente preparada por el estudio detenido y concienzudo de las grandes obras y de los más eminentes críticos.

Profundo en la observación fría y desapasionada de las producciones y de los personajes que estudia, espíritu exencialmente analizador, Menchaca investiga siempre, sin desmayar un solo instante, escudriñándolo todo hasta en sus más insignificantes detalles, con la calma y la serenidad del verdadero filósofo.

Sus preciosos artículos de crítica llevan siempre impresa el sello de su carácter independiente y austero. Jamás toma la pluma para tributar aplausos a quien no los merece, ni para lanzar censuras a los que no son acreedores a ellas.

Su criterio imparcial y justiciero no se doblega nunca; ni la amistad, ni el interés le desvían del sendero que le traza su conciencia honrada. Tiene la talla y las condiciones que constituyen al verdadero crítico.

Sus producciones se distinguen por la corrección, lasencillez y la elegancia de su estilo. Escribe con naturalidad, fácil y espontáneamente, sin caer jamás en afectaciones ridículas, ni en las exageraciones vulgares a que conduce el apasionamiento y el deseo de captarse simpatías.

Entre los más notables trabajos artísticos y literarios del señor Menchaca figura un juicio crítico sobre la ópera *Guatiero* del maestro español Torrens, estrenada hace algún tiempo en Buenos Aires.

Sus estudios sobre el gran actor cómico Ricardo Zamacois, sobre la estudantina española «Figaro» y sobre el compositor don Manuel Fernandez Caballero, demuestran elocuentemente sus relevantes facultades como crítico.

Las estupendas creaciones dramáticas del célebre Echegaray, inspiraron también al señor Menchaca varios artículos sobre los dramas *Gran Galeoto*, *O Locura o Santidad* y *Conflicto entre dos deberes*.

La magnífica composición poética *Canto al arte* acusa la delicada inspiración del señor Menchaca.

Entre todas las hermosas producciones de este ilustrado compatriota, se destaca, en nuestra humilísima opinión, su estudio sobre Sarah Bernhardt, publicado recientemente. En él, da una nueva prueba el distinguido crítico de la rectitud de sus opiniones y de su clara inteligencia, dando al mismo tiempo a la prensa aduladora de la exéntrica actriz una preciosa lección que debiera aprovechar, a fin de no caer en lo sucesivo en el ridículo de convertirse en instrumento de pretensiones tan desmedidas como absurdas.

Quiera aceptar nuestro compatriota Menchaca las felicitaciones que por su último y notable trabajo literario le envía

DILETTANTE.

MANUEL A. HURTADO

El reputado poeta chileno don Manuel A. Hurtado nos ha dirigido una atenta carta, en términos honrosos para esta publicación, acompañada de varias poesías inéditas, para ser insertas en *EL PLATA ILUSTRADO*. Agradecemos cuanto se merece el galante obsequio del que desde hoy contaremos como importante colaborador de nuestro periódico. Iremos ofreciéndolas a nuestros lectores, que sabrán valorar de esta manera los mercedos conceptos de que se ha hecho solidaria la dirección cuando publicó en números anteriores la silueta literaria del poeta Hurtado, trazada por P. P. Figueroa.

Hé aquí una de las poesías, que es bellísima:

LA NUBE
(Para *El Plata Ilustrado*)

Blanca nube fugitiva
Que en los espacios te ciernes
Cual tenue encaje en el velo
De la esfera transparente.

Ora orgullosa te elevas,
Ora confusa descendes
En vagas ondulaciones
En alas de los ambientes.

Ora con livianos giros
En pedazos te desprendes,
Y flotando sin concierto
Solicita a unirte vuelves.

Ora tomas formas varias
Y colores diferentes,
Mil paisajes figurando
Que se aumentan ó decrecen.

Ora en chispas de brillantes,
Y en ópalo te conviertes,
Y al fin te haces invisible
Y en las alturas te pierdes.

A la esperanza del hombre
¡Cuánto, oh nube, te pareces!
¡A los ensueños de gloria!
¡A las quimeras alegres!

Nube es la dicha en la vida,
Nube el amor de los seres,
Nube que agitando el alma
Alegre ó triste se mueve.

Nube es el bien que se busca
Sin que jamás logre verse;
Nube que al hombre acompaña
Hasta el umbral de la muerte.

M. A. HURTADO.

Santiago de Chile.

A DOS PASOS DE LA MUERTE

AL GENERAL ANDRÉS A.-CÁCERES

I.

El sol había abandonado ya los vetustos muros de San Francisco de Paula, cuartel de los enjuiciamientos militares. Eran las cinco, y la comida del preso me llamaba a casa.

—Hasta luego!—dijele, sonriendo para ocultar la angustia que de mí se apoderaba cada día al dejarlo. El, la adivinaba, sin embargo; porque cada día, también, con el beso de despedida—Madre—decía—no olvides mi ruego; ni una palabra en demanda de mi libertad. Sería para ti humillación, deshonra para mí.

Y ese día añadió—¿Hay algo más chuscamente lisonjero que estar preso por haber dado una lección de Ordenanza al más vanidoso de los gefes de Estado Mayor habidos y por haber?

Al salir del cuartel, vi relevar la guardia. Aquellos soldados, pertenecientes al batallón Chiclayo, montubos de las Quebradas del Norte, tenían en sus rostros atezados algo de patibulario que me hizo estremecer.

Y me alejé llena la mente de sombrías cavilaciones. Pensaba en tantos y tantos prisioneros muertos a manos de sus guardianes, desde el general Blanco, Presidente de Bolivia, cuya sangre había yo visto estampada en las paredes de su calabozo, hasta el caudillo Latorre, asesinado en el cabildo de Salta. Y el general Córdova y sus setenta compañeros de prisión, degollados durante el sueño en el *Loreto* de la Paz; y Gamio y Herencia Zevallos en el fondo de un bosque; y allí, en ese mismo cuartel donde dejaba a mi hijo, el joven Pignatelli no había perecido, hacia poco, víctima de un secreto de Estado?

Lá serie de ensangrentadas sombras desfilaba ante mí, mostrándome el sombrío edificio que encerraba a mi hijo, preso por un rencor de amor propio furtivo, la más implacable de las malas pasiones.

El, que de tan lejos había venido para tomar las armas en defensa de su patria, bueno y en la flor de la vida, iba, quizá, a ser sacrificado con una muerte oscura, a la celosa vanidad de un jefe necio y malvado.

II.

Absorta en estos lúgubres pensamientos, había atravesado el largo trayecto medianero entre la calle de Malambo y el puente de madera, que uno con la ciudad este arrabal a la vera del ferro-carril andino: sitio ameno y de rientes perspectivas, poblado a esa hora fresca de la tarde de numerosos paseantes.

En estado de completa abstracción, y cual una sonámbula, crucé el puente entre el bullicio de los transeúntes y el murmullo del río; puse maquinalmente en la mano del garitero la moneda del peaje, y seguí, distraída, mirando sin ver una multitud de gente detenida allí, delante, muda y anhelante, fijos los ojos en mí, y tendiéndome los brazos.

Sin conciencia de ello, sentía que en torno mío habíase hecho un gran silencio.

—¿No asustarla, por Dios!—oi que dijo una voz, con acento de angustia.

Al mismo tiempo, una ardiente bocanada, y algo como el bufido de un monstruo, me hicieron volver la cabeza....

El tren de la Oroya, en rápida carrera, venía sobre mí, y su llamante trompa quemaba ya mis vestidos. La sangre fría que, más de una vez, me ha servido en casos extremos, salvóme, entonces, de una horrible muerte.

Con un salto púseme fuera de los rieles; y la locomotora, arrastrando catorce wagones, pasó veloz, humeante, rozando mi cuerpo con su áspero viento.

Quedéme inmóvil y erguida de pié al borde de los rieles contemplando el inminente peligro que, cual un enemigo rabioso por no haber podido alcanzarme, se alejaba bramando.

Al verme salir bien de aquel torbellino de humo de ruido y de fuego la multitud se precipitó sobre mí con muestras de gozo inmenso, casi feróz. Las mujeres me abrazaban; los hombres batían palmas y llenaban el espacio de ruidosos vitores.

Y yo, que serena y con aire de triunfo sonreía al trance que acababa de atravesar, sentí desgarrarse mi corazón ante aquella ovación de piedad y la debilidad femenil con todos sus desfallecimientos, se apoderó de mí sér.

El cuadro espantoso de la catástrofe presentóseme con todo su horror. Un cuerpo destrozado, rodando entre el polvo, y tocado por manos extrañas; los comentarios del vulgo; el dolor de mi hijo, a quien no le había sido dado ni el consuelo de recoger mis ensangrentados despojos; el duelo de mi hija, cuando le llegare, allá, al través de la distancia, la fatal nueva.

Cai, como abrumada por el peso de una grave dolencia y lloré a sollozos en brazos de aquella multitud desconocida....

III

—Nunca tendré la vergüenza que merece el haber ayer, delante de tanta gente, llorado como una chiquilla,—dije a un amigo que pocos momentos después de mi aventura, me había encontrado en la calle escoltada, aún por la turba admirada y contemplando mi salvación como un milagro.

—No hay mal que por bien no venga—respondió él, sonriendo con malicia.

—¿Que quiere decir eso, y el aircito de sibila que me trae Vd.?

—Quiere decir—replicó el muy taimado—que no hay como gritar para tener razón.

—¿Acabará Vd. con sus refranes de Sancho Panza?

—Brevedad?

—Brevedad!

—Pues hela aquí. Ayer, mientras me narraba Vd. en la calle el terrible accidente con los trágicos pensamientos que lo produjeron, sucedió que el Ministro M., saliendo de casa de un amigo, encontré, por casualidad, caminando detrás de nosotros.

Porsupuesto, escuchó el relato, que le aseguro a Vd. era gráfico y palpitante a no mas, sobre todo, en el capítulo de los siniestros temores que torturaban el alma de la madre y su abstracción, en tanto que la muchedumbre aterrada la veía, sin atreverse a dar un solo grito para despertarla, llegar a los diñetes de la muerte.

El Ministro M., profundamente conmovido, desvióse en su camino, y en vez de entrar en su casa, fué a ver al fiscal que entendía en el asunto.

Este le confió que tenía orden de dejarlo dormir. El jefe de Estado Mayor General temía el ridículo que iba a traerle la vista del proceso.

Aquella iniquidad indignó de tal suerte al honrado Ministro, que allí mismo, en la mesa del Fiscal, redactó una crónica que reproducía con puntos y comas el relato de Vd.; añadióle amargas reflexiones, y fué a plantarse ante el culpable.

—¿Qué dice Vd. de este reportaje que publicarán hoy todos los diarios de Lima?—dijo, y le dió a leer el artículo.

El flamante coronel lo recorrió, arrugando el entrecejo. Después, sonriendo entre enfadado y vergonzoso.—En verdad que me indignó—dijo, arreglando todavía los puños.—la arrogancia del mancebrito. Dar á su jefe una lección de Ordenanza!...

Y mayor escándalo aún, por intermedio de un Ayudante.

Estos muchachuelos se llenan la cabeza de toda suerte de erudición para darse el gusto de echarnosla á la cara, á los que vivimos de cosas más sólidas. Quería yo á mi vez enseñarle á él, con un mes de encierro, la diferencia que hay de un tercer jefe de Artillería á todo 'un jefe de Estado Mayor General.

—Y?

—Y dió una orden cuyos efectos verá Vd. muy luego....qué digo! Véalos Vd....
Era mi hijo que había sido puesto en libertad, y que llegaba y me estrechaba en sus brazos.

JUANA M. GORRITI.

DIOS

¡Señor! en el murmullo lejano de los mares
Vibrar oi tu acento con noble majestad:
Oílo susurrando del monte en los pinares,
Oílo en el desierto con ronca tempestad.

Tu voz cruza en las brisas y en el perfume leve
Que brota á los columpios de la silvestre flor;
Tu sombra entre las aguas magnífica se mueve
Tu sombra que es tan sólo la inmensidad, Señor.

Tú diste á la esperanza las formas de una fada,
Purísima inocencia le diste á la niñez;
Si diste sed al hombre, le diste la cascada,
Si hambre, dulces frutos de grata madurez.

Tú diste á la montaña su soledad augusta,
Su sombra gigantesca, su religiosa paz;
El estampido al trueno, que el corazón asusta,
Su brillo á las estrellas, reflejo de tu faz.

Tú diste á esas bellas dulcisimas sirenas,
(Visiones de tus sueños, con formas de mujer),
Las brisas por suspiros, las flores por melenas,
Corales para el labio de hermoso rosicler.

Y diste al hombre acentos para cantar tu Hosanna,
Cuando la negra noche le pide una oración;
Mas, calla el hombre entónces—por eso en la mañana,
Los pájaros te ofrecen universal canción.

Tú hiciste esas playas que cifien los contornos
Del mar, que en vano intenta salir de su nivel;
Y diste al Cotopaxi sus inflamados hornos
Que imitan los horrores del antro de Luzbel.

Tu nombre en el espacio lo escriben los cometas
Con cifras misteriosas que el hombre no leyó;
Porque jamás supieron ni sábios, ni profetas
El inmortal arcano que en ellas se oculta.

¡Jehová!...dicen las brisas, ¡Jehová!...dice el torrente,
¡Jehová! dicen los Andes, y el huracán, ¡Jehová!
Y todas las criaturas te llevan en su mente,
Porque doquier impreso tu santo nombre está.

Yo sé que tú inflamaste los soles del vacío,
Que solo el derramado, sonoro y ancho mar,
Con sus gigantes voces podrá, no yo, Dios mío!
Al son de las borrascas tu gloria celebrar.

¡Señor! Cuando mis horas de soledad y duelo,
Se bañe en sus tristezas mi pobre corazón,
Aleja tú las nubes, mientras remonta el vuelo,
Hacia tu santo alcázar mi fervida oración.

ABIGAIL LOZANO.

ESCRITORES AMERICANOS

X

ALEJANDRO CARMONA
CHILENO

I

Estamos delante de un escritor de costumbres.
Carmona nació con el don de la observación aguda y perspicaz.

Su ingenio precoz se manifestó cuando aún no había pisado los dinteles de la juventud.

Era un niño y ya pensaba como un viejo encanecido por los años, los sufrimientos y la experiencia de la vida.

La intuición es la primera cualidad de un escritor de costumbres, así como en el pintor es el sentimiento y en el poeta la inspiración.

II

Alejandro Carmona, más comunmente conocido con el seudónimo de «Polonio Trapestry», nació en Valparaíso.

Las brisas del mar acariciaron desde la cuna sus cabellos.

Lo primero que vieron sus ojos al abrirse á la luz, fué la inmensidad de los infinitos horizontes del turbulento mar.

III

El primer artículo que salió de su pluma se tituló «El naufragio del vapor Liceo de Valparaíso».

Lo insertó en *El Mercurio*. Desde esa época suscribió sus trabajos con el seudónimo indicado.

Siendo alumno del Liceo del puerto de Valparaíso, á la edad de 18 años, dió á luz algunos artículos satíricos contra el rector de ese establecimiento, que á la sazón lo era don Gabriel Izquierdo.

Los artículos se leyeron con gusto y fueron aplaudidos como frenesi por sus compañeros que ignoraban fuera él su autor.

Carmona ha gustado siempre conservar su incógnito.

IV

Merced á los rápidos progresos que el alumno hacía en sus estudios, fué muy pronto ascendido á inspector de internos.

Entre sus colegas, profesores y amigos, los artículos de su pluma eran muy celebrados.

Pero él, temeroso de recibir en pago de su audacia la destitución del puesto recientemente obtenido, guardaba silencio y contribuía con sus elogios á aumentar la fama de sus propias producciones.

Cierta día se comentaba uno de sus artículos en la oficina del rector, y éste, seducido por los encomios que hacían los demás de ellos, dijo: «De buena gana alentaré á ese pichón de Larra que tenemos aquí oculto, para que siga adelante en su carrera de críticos».

Carmona, que había tocado la flauta por casualidad, se cuidó muy bien de no descubrirse ante el ofendido que lo estimulaba con sus aplausos.

Los aplausos del rector eran producidos por el misterio del seudónimo.

Si hubiera podido conocer al autor, de seguro que le habría hecho pagar bien caro su atrevimiento.

Generalmente pasa lo mismo con todos los escritores que se ocultan bajo el velo de un nombre falso.

Mientras dura el encanto del misterio, el escritor conquista fama; pero una vez roto aquél, éste pierde su prestigio.

Esa es la lógica de las cosas de nuestra tierra.

V

Los artículos de Alejandro Carmona son breves. Pocas veces se estiendo demasiado en un tema.

Recordamos, entre otros, los titulados: «Una Tempestad en el Campo», «Las Equivocaciones», «El Velorio de un Angelito», «El Carga Burro», «La Lotería», «Los Boleros de Cigarros», «El Adulador», «La criada de Mano» y «Las Gentes de Medio Pelo».

Como Vial, Chaigneau y Barros Grez, se ha dedicado al teatro, produciendo varias chistosas piezas.

Posee una titulada «La Batalla de Tacna» y otra «La Isla de San Balandrín».

VI

Carmona ha ensayado su pluma en el género romántico con fortuna escribiendo varios trabajos bajo los rubros de «Apoteosis de Prata», «¿Por qué la amo?», y «Una borrasca en el Océano».

Para el teatro escribió mientras permaneció en Valparaíso, dos comedias, una titulada «Los perances de un zapatero», y la otra «Los amores de un minero».

Ambas han sido puestas en escena con aplauso en Valparaíso, Chillán, Concepción y Aconcagua.

VII

Retirado más tarde á una propiedad suya situada á orillas del Itata, ha continuado colaborando en diversas publicaciones.

Sus trabajos de labranza no le han impedido redactar desde su hacienda, dos publicaciones, desde 1880 á 1882, *El Bio-Bio* de los ángeles y *El Faro* del Tomé.

Interrogado por un amigo sobre la pertinencia de firmar sus artículos con el seudónimo de Polonio Trapestry, respondió que no tenía confianza en sus producciones.

Para ser su ingenio festivo, es modesto en grado subido.

Vive aferrado á su seudónimo, como el morisco á la pena.

VIII

La letra con que escribe sus artículos, es muy semejante á los geroglíficos egipcios.

En *La Patria* de Valparaíso tenía cajistas determinados para descifrar sus manuscritos.

Los periódicos en que más ha escrito, son *La Semana*, *La Lectura*, *La Revista del Sur* y *La Libertad*.

En una carta que nos escribía en 1884 nos decía que en su niñez era un gran cimarrón.

Se escapaba de las aulas para ir á las imprentas á ver cómo se trasladaban del papel á los tipos las ideas de los escritores.

Este rasgo pinta al escritor que nace con el instinto de la imprenta y sus azares.

IX

Carmona padece desde 1873 una ceguera que le impide escribir con más frecuencia.

El origen de su enfermedad á la vista, fué el haber arriesgado su vida por salvar una barca del Gobierno de Nicaragua.

Carmona desempeñaba en esa época el destino de ayudante en la gobernación marítima de Chiloé.

La fragata americana llamada «Emilia Alberto» fué envuelta en el torbellino de agua y viento de una terrible borrasca.

Carmona se lanzó en medio de la tempestad al mar en una lancha tripulada por dos remeros, á prestar socorro á los del buque infortunado que pedían auxilio.

Luchó durante algunas horas con las olas y consiguió al fin llegar al costado del esquife que empezaba á ser presa del abismo.

Carmona logró salvar á la esposa del capitán del buque y un niño de pecho.

La Libertad de Talca dió cuenta de este hecho y la prensa de la capital reprodujo la noticia.

Tan generosa acción no mereció, sin embargo, ni estímulo ni premio.

Carmona ha sido olvidado por los que debieron recompensar tan noble acto de heroísmo.

P. P. FIGUEROA.

UN HOMBRE FELIZ

(A S. GONZÁLEZ GUINÁN)

Yo he dicho que el único defecto que me falta para ser un hombre perfecto es tener envidia.

Hoy declaro que he llegado á la sublime perfección—no me falta ningún defecto—ya tengo envidia también.

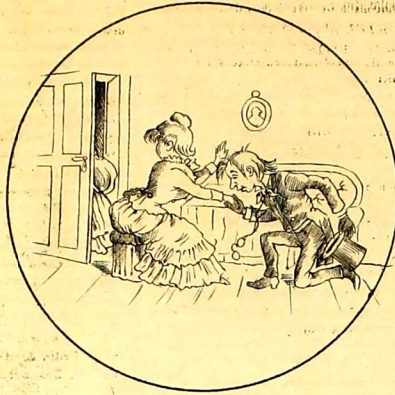
Pero mi envidia no es aquella que llama Ripalda *tristeza del bien ajeno*, sino el deseo de ser tan pacífico, tan modesto y tan conforme como un hombre á quien conozco desde mi niñez, y cuya felicidad no ha llamado mi atención, sino cuando la he contemplado desde esta árida roca, donde el torbellino de los negocios de la vida me tienen enclavado para resistir el huracán furioso de las pasiones, las ruindades, las inconsecuencias y las miserias de los hombres.

Cuando yo veo al hombrerito de quien me ocupo, cuya calva no dista del suelo más de cuatro pies, y cuya ambición está al nivel de su cabeza; que no levanta jamás la vista para reclamar ó autorizar un saludo, ni se inclina ante nadie para tributarle un homenaje; cuando le veo entre el bullicio de las calles, andar tan desocupado como si estuviera solo en el mundo, sin más compañía que el invisible ángel de su guarda, sin más cuidado que el de no dar un tropezón, no puedo menos que decir en mi interior: ¡quién fuera ese hombre!

Yo no quiero decir su nombre por respeto, aunque él comprenda que no tengo intención de mortificarle y me perdone el atrevimiento de elegirlo para tema de mi artículo.

¿Quién no conoce á un excelente sugeto que ha pasado medio siglo de su vida, al frente de una

¡TIEMPO..... PERDIDO!



frutería á inmediaciones del Mercado de Caracas? Es un hombre tan popular que nadie lo conoce sinó por su nombre de bautismo. No tiene ni siquiera *Don*.

En su casa no se respira más que el perfume de las azucenas que adornan sus aparadores, y el de las variadas frutas que los llenan.

Así me figuro yo su alma, llena de los perfumes de sus virtudes sencillas y rodeada de una aura de paz que no turba ningún anhelo, ninguna pasión.

Su trabajo es fácil y seguro. El despacha al uno la refrescante horchata de guanábana ó de sabroso tamarindo, al otro las deliciosas tunas y al polluelo imberbe, el sonrosado durazno, que ha de expresar la primera frase de una tímida declaración de amor.

Y así pasa sus horas, entre parroquianos mansos como él, que no arman pendencias, ni establecen tertulias, ni pronuncian discursos, porque jamás se excitan con sus deleitosos refrigerantes.

Todos ellos pagan los mezuquinos centavos que valen sus consumos y á ninguno le ocurre que puea abrir una cuenta para no cerrarla nunca. ¡Es tan humillante deber poco!

Mi héroe no tiene libro de cuentas, ni acreedores que lo atormenten, ni deudores que lo aflijan.

Sus cálculos son fáciles, y la práctica de sus negocios le ha enseñado á no necesitarlos.

El no tiene nada que combinar para mañana, porque todas sus operaciones son iguales: un día no se diferencia de otro, sinó que uno se llama lunes y el otro martes.

En sus negocios no influyen, ni la crisis económica ni los cambios de gobierno.

Para él no hay más cambios que los atmosféricos y su termómetro está en los envases de sus horchatas—cuando bajan los frascos, es señal de que ha subido el centígrado.

Entonces exclama—¡Buen tiempo!

El no sabe lo que quiere decir letra de cambio, ni movimiento bursátil, ni socio comanditario, ni compañía anónima; ni le importan un comino los interesantes boletines de la Agencia Pumar.

El no sabe más que el tiempo en que bajan las fresas de Galipán, las parchas de la Colonia, los duraznos de la Sabaneta, las manzanas de Petagüire, los membrillos de Aguaré, las piñas del Hatillo, los melones de la Costa y las patillas de Ocumare.

He ahí toda su ciencia; con la ventaja de que no se ha quemado las pestañas, como don Simón para aprender á redondear sus picantes letrillas, ni ha pagado maestros, ni perdido tiempo.

Desde que comenzó su aprendizaje ha ganado para vivir, sinó con laido, lacayos y boato, al menos sin trampas, ni afanes, ni desvelos, ni zozobras, en el tranquilo apartamiento de un hogar apacible, desconocido de los grandes, desdenado de los pequeños y cuya puerta es ignorada, así de los que adulan como de los que persiguen!

¡Oh mortal afortunado! yo envidio la sencillez de tus costumbres, y el sendero sin espinas que vas transitando por el mundo.

Pero si estoy engañado, si llevas las espinas en el alma, si tu cuerpo sufre dolencias agudas, si tienes deseos no satisfechos, esperanzas burladas y desengaños amargos, no me saques de mi dulce error, déjame gozar la dicha de creer que hay un hombre feliz sobre la tierra!

F. DE SALES PEREZ (hijo).

UN LIBRO NUEVO



En Europa es cosa que no se extraña la aparición diaria de libros nuevos por docenas y quizás por cientos; allí el libro ya no es solo una exigencia del espíritu, es una necesidad de la industria y del comercio; su aparición representa un valor real y algunos cientos de miles de pesos en movimiento. Pero en Montevideo un libro nuevo es un acontecimiento tan inesperado, como la pasada de un aerolito por la atmósfera terrestre, ó la aparición de un cometa no anunciado.

Aquí sobre nuestra mesa tenemos uno. Sus tapas son elegantes, parecen grabadas en París ó Nueva-York. ¿Su título?—Mariposas—¿Su autor?—Juan C. Nosiglia.—¿Qué contiene?—Casi la totalidad de sus páginas están impregnadas de amor.

Pero ¿qué otra cosa puede pedirse á un jóven de diez y nueve años? ¿No es lo primero que cantan nuestras calandrias y zorzales á los pocos meses después de haber dejado el nido? ¿No es amor también el primer perfume que entregan al aire nuestros jazmines del Uruguay?

El hombre, como las aves y las flores obedece á una ley general, inmutable. Todos somos poetas en la primavera de la vida, al sentir su savia hirviendo en esa flor ó ave que se llama corazón.

La diferencia está únicamente en que unos cantan porque se sienten con voz para ello, y otros enmudecen porque tienen la conciencia que no son capaces de producir sinó chirridos.

La primera juventud es como la describe nuestro novel poeta:

De la edad juvenil soy el poema,
Con sus gozos, sus dudas,
Sus casueños, sus ricas esperanzas.
Sus auroras purpúreas:
¡Yo soy la floreciente primavera
Que todo lo perfumal!

¿No es verdad, lectores, y sobre todo lectoras, que después de oír esos lindos versitos ya tenéis deseos de leer el nuevo libro?

Leedlo, si, y hallareis en él una especie de pequeño jardín donde las flores exhalan su primer perfume. Sus mismos defectos, las obras de los más grandes ingenios los tienen, están acompañados de esa espontaneidad juvenil que también tiene su encanto.

Ahí va una de sus poesías, que nos hace recordar esas tiernas canciones italianas, encanto de los salones en las noches de invierno:

RECLAMO

Ya llegó con su corte
La primavera,
Ya todo es luz, aromas,
Cantos y quejas;
Todo ramores
Por montañas y valles
Grutas y bosques.
—
Vuelven las golondrinas
Alborzadas,
Y florecen los tientos
De tu ventana;
Javonio esquiro
Al compás de las hojas
Canta sus himnos.

Salen las mariposas
Que el sol matiza
De la cárcel de seda
Donde dormían;
En los arroyos
Baña el cielo sin nubes
Sus crenchas de oro.

Solo tú, blanca rosa,
Dulce bien mío,
A pesar de mis ayes
No has vuelto al nido,
Solo mi pena
Como ayer es profunda,
Como ayer negra.

Solo tú no respondes
A mi reclamo,
Solo tú con desvío
Doblas el tallo;
Tan solo mi alma
Del color no se viste
De la esperanza.

En tu frente el invierno
Dejó sus brumas,
Para helar los pensiles
De mi ventura;
Flores y brisas,
¿Es posible que nada,
Muger, te digan?

Vuelve á regar el árbol
De mi cariño,
Paloma mensajera,
Dulce bien mío:
Sol de los soles,
Mariposa azulada,
Flor de las flores.

Vuelve, que yo de hijos
Puesto á tus plantas
Y en mis manos las tuyas
Aprisionadas,
Haré que sepas
Lo que cantan las hojas
En primavera.

Segun la fecha que lleva esta poesía en el libro, el autor no tenía cuando la escribió más de diez y seis á diez y siete años. Creemos que no se puede exigir más á esa edad.

Felicitemos al jóven Nosiglia, deseándole el favor del público, y recomendándole el estudio. Por medio de él únicamente se llega á las alturas.

LAS HERMANAS

BALADA DE TENNYSON — TRADUCIDA DEL INGLÉS
(Para El Plata Ilustrado)

La misma sangre y juveniles años
Nuestras almas colmaban de amor tierno;
Pero había en su rostro más encantos:
¡En la torre y los árboles el viento
Se enredaba silbando!

Juntos los vi una vez; la vi cayendo
Feliz entre sus brazos;
Ardió mi corazón con odio intenso,
Y por vengarse se agitó mi mano.
¡Era el conde tan bello!

El dolor la mató y en las voraces
Llamas se encuentra de incesante fuego,
Porque en vergüenza deshonró su sangre.
¡En la torre y los árboles el viento
Mugía á cada instante!

Las semanas y meses, mi deseo,
Y en mañanas y tardes,
Mi más ardiente, mi taimado empeño
Fué convertido en ardoroso amante.
¡Era el conde tan bello!

Con astucia un banquete al fin preparo;
Para él lo llamo con tan dulce anhelo,
Que su amor venzo y á mi hogar lo atraigo.
¡En la torre y los árboles el viento
Bramaba sin descanso!

Acabada la cena, sobre el lecho
Lo vi de amor temblando,
Y aquella frente de hombre tan perfecto
Reclinábase ardiente en mi regazo.
¡Era el conde tan bello!

Sus párpados besé de amor caídos,
Y en mi ondulado palpitante seno
Ocultó su mejilla con delirio.
¡En la torre y los árboles el viento
Rugía de continuo!

Con un odio terrible del Infierno
Odiaba á aquel maldito;
¡Ay! pero amaba con amor de fuego
De su hermosura el dominante brillo.
¡Era el conde tan bello!

En el silencio de la noche alta
Me levanté, mi corazón resuelto.
Y así la aguda reluciente daga.
¡En la torre y los árboles el viento
Sus furias desataba!

Sofnando acaso, muévase risueño,
Incauto se destapa,
Y aquel tan blanco bien formado pecho
Heri tres veces con amor y saña.
¡Era el conde tan bello!

Su blonda cabellera dulce, suave,
Peiné y ricé con cuidadoso anhelo.
¡Cómo sin vida parecióme grande!
¡En la torre y los árboles el viento
Soplaba á cada instante!

Por sudario le puse el blanco lienzo
Tenido con su sangre;
Lo llevé entre mis brazos ¡dulce peso!
A los pies extendido de su madre,
¡Y aun el conde era bello!

R. DE S.

CUADROS Y EPISODIOS DE LA REVOLUCION HISPANO-AMERICANA

VIII

LA FIESTA DEL PENDÓN



URANTE tres siglos se había conmemorado en Méjico el día 13 de Agosto, aniversario de la toma de esa ciudad por Hernán Cortés en 1521, y tal día estaba dedicado a San Hipólito, patrono de la misma.

No pasó un solo año, en el espacio de esos tres siglos, en que la fiesta dejase de celebrarse con la pompa y solemnidad que exigía, nada menos que la residencia de los altos vireyes, representantes de los aun más altos Soberanos Católicos.

Desde la víspera se notaba ya un movimiento febril en la memorable ciudad, y cada uno, según sus posibles y posición, se preparaba con entusiasmo para contribuir a la celebración de tan glorioso aniversario.

Las leyes no solo habían establecido tal fiesta, sino que prescribían para ella la mayor solemnidad, que fué reglamentada por acordadas de la misma Audiencia.

El día anterior, por la tarde, se reunían en las casas municipales los nobles y personas más distinguidas de Méjico, las autoridades civiles y militares y los empleados públicos. La atención de briosos caballos con ricos jaces, de libreas y de lujo finalmente, era lo que más se exigía en la grandiosa fiesta, haciendo brillar su bizarría los jóvenes ricos mejicanos, ya ginetes en hermosos caballos, ya con aire marcial y seguidos de sus lacayos, atravesando las calles, cuajadas de blancos, indios y mestizos que constituían la población de Méjico.

Los dos odiores más modernos pasaban a la morada del Alférez Real Regidor, y de allí los acompañaban hasta el Ayuntamiento. Aquí tomaba dicho Regidor el pendón real, que no era otra cosa que una bandera grande de seda, en cuyo centro se veían ricamente bordadas las armas de Su Magestad el Rey de las Españas, y se dirigía con toda la luciente comitiva, y seguido de apañadas masas de pueblo al palacio del Virey, en busca de este y de la Audiencia.

Desde aquí en acompasada procesión, que presidía el Virey, yendo a su izquierda el Alférez Real con el pendón, y a su derecha el Oidor decano, se dirigía toda la concurrencia hacia la Iglesia de San Hipólito, llenando el aire los acordes de la música, mezclados a los repiques de campanas, al estruendo de las bombas, y estremeciendo todo las salvas de artillería.

La ciudad de Méjico se divertía y alegraba pomposamente; quizás los esqueletos de los emperadores Moteuczuma y Guatimozin temblaban de rabia entre el polvo de sus sepulcros.

Llegada a la iglesia la comitiva se cantaban con toda solemnidad las vísperas, dejándose el pendón depositado en el presbiterio hasta el día siguiente. En este se celebraba la gran misa cantada, a que asistía la misma comitiva; el mejor predicador de Méjico pronunciaba el panegírico, y concluyendo con un magno *Te-Deum* la función sagrada, volvía el pendón a ser entregado en la puerta de la casa del Ayuntamiento, donde lo habían recibido los Odiores.

Finalizada todo con el regalo de un sombrero y unos guantes al Virey y a los Odiores, y con un refresco que el Alférez Real daba en su casa al acompañamiento. Ignoramos por qué, pero los referidos Odiores nunca asistían al refresco.

Por la noche de ese día, el teatro reventaba de gente, pues año por año se ponía en escena un drama o comedia, no sabemos qué nombre darle, titulado *La Conquista de Méjico*, sin mérito alguno literario, lleno de cuadros extravagantes, y sin la más débil unidad en su desarrollo. Pero lo que más agradaba a la concurrencia y llenaba el teatro de aplausos, era que en lo más ardiente de la batalla entre los indígenas y los españoles, bajaba como del cielo a la plaza un muchacho montado en un caballo de palo, malamente pintado de blanco, cuyo muchacho, representando a Santiago, aleutaba a los españoles gritando:—A ellos, Cortés valeroso, a ellos.

Mientras esa fiesta se celebró conservando su carácter y aspecto caballerescos, los que en aquellos tiempos la revestían de cierto misterio y nobleza, el pueblo la miraba y asistía a ella con profundo respeto y veneración. Pero cuando las autoridades y encargados de realizarla hallaron más cómodo ir en coche que a pie o a caballo, el pueblo al ver asomar el pendón por la portezuela del carruaje del Virey empezó a tomar el asunto por el lado ridículo, y si unos se abstendían de ir a la fiesta por no tener coche otros se reían y murmuraban por lo bajo.

La revolución acabó con ella dándole el golpe de gracia.

No olvidó el caudillo Hidalgo de hacer comprender a los indígenas que aquella festividad no impor-

taba otra cosa que la conmemoración del día de su esclavitud, y desde entonces los indios mejicanos y los mestizos empezaron a mirarla de mal ojo. Los partidarios de la Independencia en la misma ciudad de Méjico hicieron propaganda contra el referido festejo, y lo más singular fué que la adversación hacia él se extendió hasta los mismos indios que servían con los realistas.

Llegó el año 1812, y con escándalo de los habitantes españoles de Méjico, pero con regocijo de los mejicanos, el Virey hizo conocer la ley de las Cortes suprimiendo esa festividad.

Pero a los que no podían conformarse con que no se festejase la toma de Méjico por Cortés, les estaba reservada otra privación aun más atormetadora.

Las puertas del teatro principal estaban cerradas esa noche; primera sorpresa a que se fué comunicando a todos los que llegaban y se reñían frente a ellas.

La boletería no se abría; segunda sorpresa aun más alarmante, y que empezó a producir murmuraciones. Por pronto llega a caballo un ayudante de la autoridad y acercándose a los grupos, dice con acento que no permitía dudas:

—Señores, la representación del drama *La Con-*

quista de Méjico está prohibida por el señor Virey.

Una capa de tinieblas que hubiese caído sobre aquella multitud, no hubiera producido un efecto más triste. ¡No ver la batalla de los aztecas y españoles! ¡Y sobre todo, ¡no ver la bajada de Santiago a la plaza! ¡Era verdaderamente desconsolador!

Los grupos se fueron retirando por las oscuras calles de Méjico, y los indios y mestizos de las clases trabajadoras del pueblo, ocultos tras las esquinas, les gritaban con acompañamiento de silbidos:—*A ellos, Cortés valeroso, a ellos*—repetiendo la frase del Santiago del drama.

Esa expresión desde esa noche se hizo proverbial en Méjico, y aun suele repetirse muy oportunamente en ciertos casos.

La revolución iba ganando terreno hasta en las costumbres.

S.....

NUEVOS CUADROS DE LA VIDA PRIVADA

Los vecinos

POR LA SEÑORA FEDERICA DREMMER

—¿Quién? ¿ni cómo? ¡yo! balbuceó Stellan saltando de su silla y mirándose con espanto. Yo no pude contener la risa, y Stellan se enfadó.

—Os chancéais, Francisca, y eso no está bien en este momento.

Perdonadme, Stellan, dije yo; pero convenid que Fogelbo no tiene ni el menor de los inconvenientes que os parecen tan grandes. Jamás en esta casa se puede sentir el olor del engrudo agrio, y me parece que esta señorita no tiene nada de pesada ni de fastidiosa. ¿No os agrada?

—¡Dios me libre! su vivacidad sin fin me da fiebre. Yo moriría de inflamación a los ocho días en Fogelbo; la sabiduría de Ilusagofa podría hacerme embalsamar y estaría muy contenta quizá de encontrar en mi una momia para su museo. Gracias, Francisca, buscad por otro lado.

—Eso es lo que hago; pero un obstáculo se atraviesa en el camino; es perfecta la persona que encuentro pero tiene un gran defecto: es coja.

—La bella La Vallière también lo era.

—¡Ah! es verdad; y esto cambia la cosa para los cortesanos, exclamé riendo, y continué; pero me parece que ella tiene además de este un gran defecto, que yo detesto en una mujer.

—¿Oh, cielo! ¿cuál es?

—Me parece que es fría de corazón: tiene una calma que se aproxima mucho a la indiferencia en amor.

—Tambien yo lo lo creo, es fría y me alegraría engañarme; encantadora, pero con una naturalidad de hielo.

Stellan dijo esto con un tono ligero y bastante indiferente. Después salió.

—¡Ah! Stellan, dije para mí, ¡Sóis muy largo pero vuestro pez no morderá mi anzuelo: ¡veo perfectamente donde vais a parar! él quiere que yo sondee el corazón de Serena y le diga si es para él ardiente o frío. En el primer caso para presentarse con seguridad, en el segundo se retirará escudado en ese gran «defecto de la mujer» y así no arriesga ni su comodidad, ni su dignidad. Pero ¿se puede amar verdaderamente con esa tática? En todo caso es divertido ver como «el engrudo» puede convertirse en dulce, y yo, no dejaré de sondear a Serena en la primera ocasión para saber si siente algo por Stellan; pero no para comunicarle a él mis descubrimientos.

Día 16.

Ya sé a qué atenerme y tu lo sabrás también, querida María; ¡Oh! Serena, Serena!

Ayer mañana yo estaba sola con ella y pensaba en Stellan. De repente la pregunté, sin preámbulos qué la parecía nuestro huésped, sorprendiéndome al ver que le hacía poco caso. Convino en que es guapo, agradable, lleno de talento; pero lo dijo con una indiferencia desesperante; entonces yo empecé a chancarme. «El amor, dije, tiene a veces singulares caprichos, y tan pronto se le hace brotar con miel, como con acibar.» Exageré en vano los defectos de pereza, de ligereza de Stellan por ver si descubría en Serena alguna chispa oculta que brotase con mi estratagemas; pero no pude descubrir en Serena, ni el menor asomo de interés. Le defendió de mis ataques, como manda la caridad cristiana tan fuerte en ella, aun conviniendo en sus defectos.

—Tú eres muy buena para él, Serena, la dije: ¿No quisieras encargarte de corregirle, por ejemplo, como su mujer?

—¡Ah! no, exclamó Serena riendo.

—¿Y por qué no? ¿tú convienes en que tiene buenas cualidades y disculpas sus defectos.

—Es verdad; pero no podría pensar en él como esposo.

—¿Y por qué, Serena?

—Le diré, le encuentro guapo, agradable; pero no creo que pueda amar a otra persona que a si mismo.

—¿Tú preferirías mi oso?

—¿Tan bueno hacia todo el mundo ¡tan compasivo! ¡tan activo y afectuoso para los otros...! ¡oh, si!

—Por fortuna yo le he puesto en seguridad; pero dime, querida Serena, y perdona si mis preguntas van demasiado lejos. ¿no hay ninguna persona que estorbe a Stellan?

—Me parece verdaderamente que deberías ser un poco menos fría para él. ¿Tu corazón está ya por ventura apasionado? Me han hablado de un joven que pidió tu mano hace algún tiempo.

Serena había enrojecido al principio de mi pregunta y al fin la vi palidecer, respondiendo después de un instante de reflexión: «no, yo no le amaba; pero si hubiese tenido libertad de acción, sería quizá su mujer.»

—¿Y por qué, si no le amabas?

—Porque creo que él me amaba con sinceridad y hubiera podido hacerle dichoso. Es tan bueno poder hacer la dicha de alguno sobre la tierra!

—Tú has tenido muchos pretendientes y ninguno ha convenido a tus padres. ¿No has sentido por ellos la misma compasión que por aquel de quien me acabas de hablar?

—Estos no la necesitaban, dijo Serena sonriendo.

—¿Cómo, pues, si te amaban?

—Hay muchas clases de amor.

—Es verdad; veámoslas. Colocaremos al amor en el primer rango cuando dice poco más o menos así: «hé aquí una joven buena y juiciosa; ella será una ama de casa arreglada, y sabrá economizar; me conviene por mujer. ¿Qué amor colocaremos en segundo grado?»

—La inclinación, por ejemplo.

—Eso es, la inclinación que tiene una vena sobre los ojos y un pie en el abismo. Este amor puede ser violento como el torrente en la primavera, ó alegre como las primeras rosas de los jardines y no durar más que ellas. Sin embargo este amor si es correspondido puede cambiarse en amor profundo, siendo una especie de afección seria y grave, por la cual siento una gran estimación.

—¡Oh! ese amor es bello, dijo Serena; no se desenvuelve enteramente hasta después del matrimonio; yo se lo he oído decir a mis padres, y se conoce más bien en las acciones que en las palabras.

—¡Ah! ¿qué lenguaje, Serena! ¡yo quiero introducirle en mi morada!

Si un hombre hubiera estado delante de Serena, se hubiera arrojado a sus pies, así estaba ella de amable y seductora, al decir lo que sigue sobre el verdadero amor.

—Tu dicha es la mía; mi dicha es la tuya: aunque el infortunio nos alcanzara, yo no sería desgraciada quedándome tú. Cuando hago una cosa buena ó mala, lo veo en tus ojos, es mi castigo ó mi recompensa; ¿dónde llevaré yo mi alegría ó mi dolor sino a tu lado? ¿Dónde irás tú sin mi? No es todo común entre nosotros? Si alguna vez faltas ó eres injusto, ¿qué importa? Yo te estrecharé contra mi corazón y nos amaremos más todavía; a tu lado tendré una morada, un apoyo, una dicha en el mundo entero nadie me comprende, ni me ama como tú.

—Me enjugué una lágrima y dije; Serena, quién podrá pintar mejor el amor puro y santo!

—Ese amor yo no lo conozco; exclamó Serena, borrando una ligera palidez la púrpura de sus mejillas; pero le presento, sé que puede existir ese latido del corazón, como existe en la amistad, como existe en el afecto filial que...

Serena se detuvo, sus ojos se llenaron de lágrimas y su mirada acabó el pensamiento que su lengua no se atrevía a expresar: «el amor filial, que la imponía el sacrificio de su propia dicha.» ¿Y esta criatura es fría? pensé yo.

(Continuará)

CASA EDITORA: Litografía Artística de Alfredo Godal
Calle Cerrito 231—MONTEVIDEO

EMULSION DE SCOTT de Aceite Puro de HÍGADO de BACALAO CON Hipofosfitos de Cal y de Sosa.

Es tan agradable al paladar como la leche.

Puede todas las virtudes del Aceite Crudo de Hígado de Bacalao, mas las de los Hipofosfitos.

Cura la Tisis.
Cura la Anomía.
Cura la Debilidad General.
Cura la Escrófula.
Cura el Reumatismo.
Cura la Tos y Resfriados.
Cura el Raquitismo en los Niños.

E. recetada por los médicos, es de olor y sabor agradable, de fácil digestión, y la soportan los estómagos mas delicados.

De venta en las principales droguerías y boticas.

SCOTT & BOWNE, Químicos, Nueva York.

REBAJA DE PRECIOS

MENSAGERIAS FLUVIALES A VAPOR RES NON VERBA

NUEVO ITINERARIO

Que comenzará a regir desde el corriente mes y saldrá de Montevideo:

Lunes	vapor OLIMPO
Martes	SILEX
Miércoles	COSMOS
Jueves	JUPITER
Sábado	SATURNO

Los vapores VILLA, MERCURIO y ONIX harán viajes intermedios.

Montevideo Buenos Aires
ZABALA, 52 RECONQUISTA, 151

FRANCISCO E. CORDERO

ESCRIBANO PUBLICO

Escribanía, calle San José núm. 27
MONTEVIDEO

HOTEL DE LA BELLA BARCELONA

DE
MANUEL GRASAS

Calle Ciudadela números 103 y 105

Piezas lujosamente amuebladas. Servicio especial para pasajeros. Alojamiento para familias. Todo a precios equitativos.
Trenes para los baños de Ramires y puentes a la puerta del Hotel, situado en el comienzo de la calle de la Colonia.

CONFITERIA CENTRAL

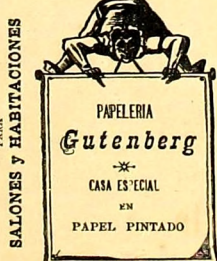
DE
JUAN PESCE

Este importante establecimiento cuenta con un completo y rico surtido de todo lo que se relaciona con el ramo.
Se encarga de atender banquetes, bailes, etc. etc., para lo que cuenta con inmejorable servicio.
Elegantes centros de mesas, de última novedad y elegancia, é inmejorable vagilla.

Café y Billar
CALLE 18 DE JULIO NÚM. 167
MONTEVIDEO

J. J. Schmidt

Especialidad en decoraciones



MAQUINAS IMPRENTA Y LITOGRAFIA

Se reciben órdenes sobre Europa
CALLE 25 DE MAYO 358

ESQUINA CÁMARAS perm.

Despensa de las familias DEL EXPRESO AMERICANO

18 DE JULIO, NÚMERO 4

VINOS FINOS Y DE MESA

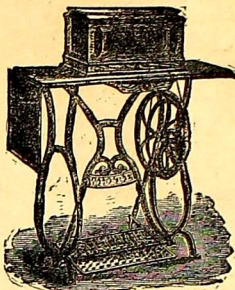
Orientales, (Granja Vidella), Argentinos, Chilenos, Españoles, Franceses é Italianos.
Conservas alimenticias de primera calidad.

ESPECIALIDAD EN THE Y CAFÉ

Los vinos para mesa, se llevan á domicilio en barrilitos de 9.50 litros (16 cuartos) y 16.50 litros (28 cuartos) ó en botellas, devolviendo en ambos casos el envase. Los demás artículos cemeradamente acondicionados.

LA WHITE

ES LA MAQUINA DE COSER DEL PORVENIR



ES LA MAQUINA DE COSER DEL PORVENIR

Es la única máquina verdaderamente silenciosa y es capaz de mayor variedad que cualquier otra máquina de coser, las hay para SASTRES, ZAPATEROS, COSTURERAS Y FAMILIAS

Es la única también que *Borda con perfección*. Cada máquina es garantida por cinco años. Unicos agentes é importadores:

LEVER Y COMP.

Aviamos á los aficionados de fotografía que hemos recibido por el último paquete una gran partida de placas secas de todos tamaños, de la fabrica de *Chapman, Manchester*. Como también: cámaras, lentes de Raza Rápido, revelador Chapman, drogas y todo artículo concerniente al ramo.

Unicos agentes é importadores:

LEVER Y Ca.—18 de Julio 231

perm.

AGENTES

“EL PLATA ILUSTRADO”

EN EL INTERIOR Y EXTERIOR

Canelones	Severino Cabrera.
Cerro Largo	Leonardo Fernandez.
Carmelo	Norberto Estrada.
Colonia	Miguel Repetto.
Colonia	Julio C. Badini.
Florida	José Iribarne.
Mercedes	Magin Rivas.
Mina	Sanchez Hermanos.
Pedernales	Manuel Sanchez.
Porongos	Luis Massimino.
Paysandú	L. Vidart.
Rosario	Benito Conce.
Rocha	Antonio M. Gimena.
San José	Pedro A. Campaña.
Salto	Mariano Garcia (padre)
Sauce	José G. Castilla.
San Ramon	José Cortezarena.
Sarandí	Fernando Silva y Antuña.
Sin Eugenio	Abel Cobo.
Soriano Grande	Manuel Pagola.
Tacuarembó	Lucrecio Magnone.
Treinta y Tres	Salvador Aguerreberro.

BUENOS AIRES
Manuel Grañó. San Martín 184
Alfredo Iglesias. Perú 165.
J. Durand. La Minerva, Calle Florida.
TUCUMAN

José R. Fierro. Agencia de diarios.

José Quebleen. Cigarrería del Comercio.

Juan Tibiletti. CONCEPCIÓN DEL URUGUAY Agencia de periódicos

Reinaldo Varca. MENDOZA

Pedro P. Figueroa. CHILE Santiago

Luis Fescura. ASUNCIÓN DEL PARAGUAY

Establecimiento Litográfico.

Papeleria de Galli y Ca.

CALLE 25 DE MAYO NÚMS. 302 Á 312

Tintores de todas clases; Gran surtido de papeles de fantasía con monogramas y flores á la acuarella; cartones finos; lapices y un surtido completo de artículos de fantasía.

PAPEL PINTADO

EL MAS EXTENSO SURTIDO DE LIBROS Y PAPELES EN BLANCO

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

Precios de la casa no admiten competencia perm.

Libreria y Bazar Inglés

DE

ENRIQUE A. LOBEL Y C.

CALLE DEL RINCON Números 45 y 47
Y MISIONES NÚMS. 186 Á 192

Especialidad en los ramos de Papelería, Librería, Artículos de escritorio y calas de fierro.



Abastecimiento al comercio y oficinas públicas, en condiciones muy ventajosas.

Ventas por mayor y menor á precios que desafían toda clase de competencia.

Pidasie siempre los papeles, libros en blanco y artículos de escritorio *Marca Universal* perm.

PREPARACIONES

DE

“COCAINA”

Si hay algo útil para restablecer la salud, si alguna preparación puede garantizar, son las de

COCAINA

DE LA FARMACIA DE LONDRES

DE

Modesto J. Mangino

El elixir para las enfermedades del estómago.—El Jarabe para la tos, resfrios, etc.—Las pastillas para las enfermedades de la garganta.—El Jarabe para la dentición de los niños.—La pomada para las almorranas, llagas, tajos etc.—La Inyección para la Gonorrea, Gota, etc., y la *Cocaina* para el dolor de Muelas, Oídos, Garganta, etc. etc., son todos de efecto garantido

Calle San José esq. Arapey-Farmacia de Londres perm.

LA MINERVA

TIENDA

DE

FRANCISCO DE VIANA

Calle Juncal 157, Plaza Independencia

Cosa especial en tapados para señoras, ropa blanca y bordados de todas clases.
Gran surtido en sederías, blondas, paramerías, cinta y ajuares de Valencia para bautismo.

Variedad en artículos para hombre.
Todos sus artículos son recibidos de las principales fabricas de Europa.

Dr. Juan José Segundo

Tiene su estudio de abogado en la calle del 18 de Julio Número 84. perm.

LAS MEJORES DEL MUNDO

MAS BONITAS, SÓLIDAS Y SILENCIOSAS SON LAS



PRECIOS Y CALIDADES SIN COMPETENCIA

Para familias, costureras, sastres, zapateros y talabarteros

Todo el mundo puede entrar en nuestro depósito y probar cualquier máquina, para convencerse de la superioridad y entaños de la legítima máquina SINGER, aunque no cuente ninguna.

Se invita especialmente á los maquinistas é inteligentes á que prueben nuestras máquinas de coser.

CALLE 18 DE JULIO, NÚM. 73, ENTRE CONVENCIÓN Y ARAPEY
Teléfono “La Uruguaya” núm. 882